



¿Necesito dejar de comer carne para ser salvo?

Estamos tratando de encontrar una cita de Elena White que dice: “el consumo de carne arriesgará la salvación.” Hemos buscado todo lo posible y hemos fallado.

Es posible que tengas en mente esta declaración de *Consejos sobre la salud*, página 577:

Entre el pueblo que pretende esperar la próxima venida de Cristo, tendría que haber reformadores más grandes. La reforma pro salud debe realizar entre nuestro pueblo una obra que todavía no se ha llevado a cabo. Hay quienes debieran estar despiertos al peligro del consumo de carne, que todavía continúan comiendo la carne de animales, con lo cual ponen en peligro su salud física, mental y espiritual. Muchos que ahora están sólo convertidos a medias a la cuestión del consumo de carne, se apartarán del pueblo de Dios y ya no andarán más con él.

A pesar de que la Sra. White hizo tales advertencias acerca de los efectos del consumo de carne, ella reconocía que una dieta vegetariana no sería la más saludable —o aún posible— en todas las partes del mundo. En algunos lugares simplemente no está disponible la variedad de alimentos integrales para sustentar a un vegetariano. Ella apeló para que uno hiciera lo mejor que pudiera en las circunstancias prevaletientes. Uno de los mejores resúmenes de su posición se encuentra en *Testimonios para la iglesia*, volumen 9, páginas 123- 133

Si pudiere beneficiarnos el satisfacer nuestro deseo de comer carne, no os dirigiría esta súplica; pero sé que ello es imposible. Los alimentos preparados a base de carne perjudican la salud física, y debemos aprender a vivir sin ellos. Los que están en situación de poder seguir un régimen vegetariano, pero prefieren seguir sus propias inclinaciones en este asunto, comiendo y bebiendo como quieren, irán descuidando gradualmente la instrucción que el Señor ha dado tocante a otras fases de la verdad presente, perderán su percepción de lo que es verdad y segarán con toda seguridad lo que hayan sembrado (125, 126). No prescribimos un régimen definido, pero decimos que en los países donde abundan las frutas, los cereales y las nueces, la carne no es el alimento adecuado para el pueblo de Dios. Se me ha indicado que la carne propende a animalizar la naturaleza, a despojar a los hombres y mujeres del amor y la simpatía que debieran sentir por cada cual, y hace predominar las pasiones bajas sobre las facultades más elevadas del ser. Si el comer carne fue alguna vez saludable, no lo es ahora. Los cánceres y tumores, y las enfermedades pulmonares se deben mayormente a la costumbre de comer carne. No hacemos del consumo de la carne una condición para la admisión de los miembros; pero debiéramos considerar la influencia que ejercen sobre otros los creyentes profesos que usan carne. Como mensajeros de Dios, ¿no diremos al pueblo: “Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios” (1 Cor. 10:31) ... La salud del cuerpo debe considerarse como esencial para el crecimiento en la gracia y la adquisición de un carácter templado. Si no se cuida debidamente el estómago, será estorbada la



formación de un carácter moral íntegro. El cerebro y los nervios están en relación íntima con el estómago. De los errores practicados en el comer y beber resultan pensamientos y hechos erróneos (127, 128).

En resumen, podríamos decir que la Sra. White reconoció y advirtió acerca de los peligros físicos, morales y espirituales involucrados en una dieta a base de carne sin insistir que todos en todas partes del mundo deben dejar de comer carne. Si el consumo de carne pone en riesgo la salvación propia, se debe a los efectos naturales de la carne sobre el cuerpo y las sensibilidades, aún las de carácter moral, en vez de ser un asunto de deslealtad o desobediencia a Dios en sí mismo, como pudieran ser el quebrantar el sábado o no regresar el diezmo.

Ver también la respuesta a la próxima pregunta.

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS
MONTEMORELOS, N.L. MÉXICO

Av. Libertad 1300 Pte. Apdo. 16
Tel. (826) 263 0900 ext. 152, 153
www.centrowhiteum.org.mx

DECLARACIÓN DE MISIÓN

"Cuidar, proteger, traducir y hacer circular los escritos de la Sra. Elena G. de White y otros documentos históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Interamérica. Promover y facilitar la investigación seria, honesta y verdadera de contenidos teológicos e históricos; y así, contribuir a la formación de líderes capaces y calificados para cumplir con la misión de llevar el evangelio a todo el mundo"